
El contenido de la obra, que se inscribe en el ámbito de la Historia económica, responde a dos objetivos diferentes aunque conexiones: analizar el crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV, observando el comportamiento del aparato burocrático de la administración hacendística en la disposición de las remesas de metales preciosos, y ampliar el conocimiento que hasta ahora se tenía de los principales destinatarios de esas remesas.

La significación del reinado de Felipe IV dentro del contexto crítico del siglo XVII viene marcada por la presencia de muchos de los aspectos explicativos de la decadencia de la Monarquía hispánica y la aparición de algunas de las claves de su recuperación, entre las que se cuenta el intento de revitalizar el poder militar de los Austrias en Europa. En este orden de cosas, el oro y la plata americanos jugaron un papel fundamental dentro de la débil política financiera que por entonces sustentaba el Imperio. El interés de la Real Hacienda por conseguir los ingresos necesarios para atender los gastos de la Corona hizo recabar recursos de servicios extraordinarios concedidos por las Cortes, de venta de oficios y jurisdicciones, de empréstitos, de nuevos impuestos, de donativos, e incluso de requisamientos, pero, sobre todo, convirtió a los metales preciosos en el recurso capital e imprescindible sobre el que basculó la cancelación de los compromisos adquiridos con los hombres de negocios y, por tanto, el freno del déficit público.

Siguiendo la pista de los metales preciosos desde su embarque en los puertos americanos hasta que eran entregados a los principales hombres de negocios acreedores de la Corona, se abordan aspectos como la cuantificación de los caudales y los distintos fondos que constituyeron (capítulo 1.º); los mecanismos seguidos para llevar a cabo la distribución de las cantidades en función del gasto de la Real Hacienda (capítulo 2.º); los desajustes del crédito vinculados a la evolución del sistema de flotas, de cuyo funcionamiento y regularidad venía a depender, en definitiva, una parte sustancial de los ingresos de la Corona (capítulo 3.º); el fracaso de la negociación crediticia reflejado en las sucesivas bancarrota del reinado (capítulo 4.º); el papel de los banqueros genoveses en las negociaciones de los asientos (capítulo 5.º); o la guerra de Mantua como coyuntura bélica que generó un cuantioso gasto que, ante el fracaso del sistema, hubo de ser financiado mediante la fórmula alternativa de créditos a corto plazo, poniendo de manifiesto la debilidad de la política financiera de la Corona (capítulo 6.º).

El destino que la Real Hacienda dio a las remesas anuales de metales preciosos procedentes de América ha sido en esta obra recreado mediante el manejo de la documentación de las operaciones de entrega que el Tesorero de la Casa de Contratación realizaba a los acreedores de la Corona, que ha permitido al autor estudiar las cantidades que se entregaron a cada uno de los acreedores, los ritmos de las entregas y los criterios específicos aplicados a la hora de seleccionar a los beneficiarios. De una manera indirecta, a través de la formulación de cuatro grandes cuestiones técnicas que el autor plantea: ¿cúal fue la disponibilidad real de metales preciosos por parte de la Real Hacienda?; ¿qué cantidades del metal que llegaba en las flotas pertenecía al rey y quedaba, por tanto, a disposición del Consejo de Hacienda para negociar el crédito?; ¿cómo se llevó a cabo la distribución de los fondos y cuáles fueron los mecanismos empleados para repartirlos?; ¿quién fue los principales
beneficiarios de las remesas?, se ha conseguido medir el impacto que tuvieron los metales preciosos americanos en la economía española, de corte mercantilista, y su repercusión en Europa.

El valor de este trabajo, coherente y riguroso con sus premisas –al que se añade un impecable apéndice de tablas y gráficos– estriba en su enfoque y en su método de análisis que le sitúan en consonancia con la línea clásica de los estudios sobre la decadencia de la Monarquía hispánica en el siglo xvii. Se trata de un libro esencial para todo el deseé conocer en profundidad la trama de la financiación del Imperio en una de sus etapas cruciales.

REGINA M.ª PÉREZ MARCOS


I. Con absoluto merecimiento, en el mes de noviembre de 1995 le fue concedido al profesor Anes el Premio Nacional de Historia por la obra que nos ocupa. Con este galardón, que le fue entregado en Madrid el 22 de febrero de 1996, se ha distinguido a la mejor obra impresa en España en 1994. Al mismo tiempo, y de esta forma, se ha reconocido, con obligada justicia, la trayectoria investigadora, académica, docente y humana de uno de nuestros grandes maestros en la historia económica, guía de varias generaciones de estudiantes universitarios y de estudiosos de la disciplina.

Es El Siglo de las Luces una nueva versión, más que revisada, reescrita, de un libro clásico y consagrado de la bibliografía histórica –de la especializada y de la de divulgación, que es una rara y apreciable virtud bifronte ésta que difícilmente se observa armonizada en muchas obras de síntesis–: El Antiguo Régimen: los Borbones, editado por primera vez en 1975. Citado en prácticamente todos los trabajos de investigación aparecidos en los últimos veinte años como fuente básica de consulta, y como punto de referencia obligado, creemos, no obstante, que ambos libros son esencialmente complementarios, y que el máximo provecho para el lector resulta de su estudio conjunto. Ambas perspectivas enriquecen nuestro conocimiento de la Ilustración y del siglo xviii español de un modo definitivo, máxime si se tiene en cuenta que estaba aquélla, y está ésta, firmemente sustentada por la fecunda y extensa labor investigadora del profesor Anes, como tendremos oportunidad de mencionar a continuación, aunque sea sin la menor pretensión de exhaustividad. Todo ello imprime, como ya había imprimido en su momento, rigor y solvencia al planteamiento, y propicia una gratificante concisión en la exposición de conjunto.

II. Está dividido El Siglo de las Luces en once capítulos, que podemos agrupar en cinco grandes apartados o secciones: A) en el capítulo primero se aborda el estudio de la población española del setecientos y de la composición estamental de la sociedad; B) en el segundo son analizados los diferentes sectores productivos de la economía (agricultura, ganadería, minería y metalurgia, artesanado y manufacturas,